



Fray Hernando de Talavera

Quinto Centenario de la muerte de Fray Hernando de Talavera, Confesor de la Reina

No queremos concluir el año sin recordar a Fray Hernando de Talavera, confesor de la Reina Isabel I de Castilla, y brazo derecho suyo en multitud de asuntos de gobierno. Sabio y santo monje jerónimo, que vivió su entrega a Dios en el servicio a los hermanos, desde los Reyes Católicos, hasta el último de los musulmanes del Reino de Granada, hasta tal punto que le llamaban “el Alfaquí santo”.

Fray Hernando visto por... los historiadores...

Hernando de TALAVERA, confesor de una reina.

Por los años en que don Álvaro de Luna lograba sus primeras victorias sobre los infantes de Aragón, y realizaba, con algunos consejeros de su especial confianza, el primer ensayo para reforzar el poder real de Castilla, rebajando el vigor de los herederos y continuadores de Fernando, primero de este nombre en Aragón, aunque castellano hasta la médula, en el seno de una familia noble que arrancaba de los

trascendentales cambios de 1368 (revolución Trastámara) nació un niño. La lejanía, dentro del parentesco con los Álvarez de Toledo, impedía al recién nacido aspirar a un grado superior en la nobleza. Estamos en 1428. Por eso el conde de Oropesa, Hernando Álvarez de Toledo, que ejercía entonces la jefatura del linaje, decidió enviarlo, con gastos pagados a la Universidad de Salamanca. Podía hacer una brillante carrera que, con los apoyos que en modo alguno iban a faltarle, debía llevarle al servicio directo de la Corona.

La Monarquía, que estaba madurando, no se apoyaba únicamente en la nobleza, aunque no podemos dudar de la importancia que esta élite política revestía; los grandes juristas o teólogos veían confiadas misiones y tareas muy relevantes. Muy joven, obtuvo ya una cátedra de Filosofía. Ahora el futuro arzobispo de Granada reunía en su espíritu las dos dimensiones: seguía siendo de sangre noble aquella que busca la fama con su comportamiento, pero era además, como hombre de letras, una inteligencia madura. Como Cisneros, su casi coetáneo, o Juan de Mena, que le superaba en años. O como esos jóvenes, Chacón y Cárdenas, que crecerían en el servicio de don Álvaro de Luna. Todos tres irían finalmente a parar, en los años cincuenta del siglo XV, al servicio de la reina viuda Isabel que paseaba su soledad en los silencios de Arévalo, con dos niños menudos, Isabel y Alfonso, silenciados y reducidos en sus derechos.

Pero esos años, estremecidos por el ajusticiamiento del condestable, la prematura muerte del rey y el escándalo del divorcio de su heredero Enrique, contemplan un cambio, que aun perteneciendo a la intimidad de la persona, va a ejercer un influjo extraordinario en la Historia de España. En Salamanca, mientras estudiaba o enseñaba, Hernando descubría la presencia de Dios y decidía entregarle su vida, dentro de ese movimiento de profunda renovación que los historiadores actuales calificamos de reforma católica española. Se hizo sacerdote y, después, dio el paso definitivo ingresando en la Orden española de San Jerónimo, que contaba con un cenobio, San Lorenzo de Alba, en las inmediaciones de Salamanca.

Los Jerónimos habían nacido en 1372 y contaban ahora con algunos bastiones espirituales de enorme importancia: Lupiana, la Sisla, el Prado de Valladolid y sobre todo Guadalupe, cuyas disponibilidades eran extraordinarias. Fray Hernando fue elegido prior de El Prado, y desde este puesto, se integró en el grupo que rodeaba a Isabel, cuando ésta llegó a convertirse en reina. Fue escogido como confesor por la propia soberana. Desde esta condición la influencia espiritual que llegó a ejercer fue extraordinaria. Harían falta muchas páginas para hacer un resumen de su presencia en la nueva Monarquía.

Debemos empezar por la influencia espiritual: incluso después de que hubiera abandonado la condición de confesor, los consejos de fray Hernando fueron pesando mucho en todos los proyectos de los reyes. Hay tres o cuatro cuestiones que reputamos sobresalientes. Todo ello dentro de una nueva concepción cristiana que atribuye a la persona humana un gran protagonismo. La devoción a María forma parte y de una manera muy singular en todo ello. Isabel, guiada por su confesor, concede a Beatriz de Silva los palacios de Toledo junto al Tajo, para que en ellos

pueda instalarse la nueva congregación que toma el color azul - color de la Virgen - como emblema y a la regla franciscana como guía primera. Cuando llegó a reinar Isabel hizo que le preparasen en Guadalupe una celda, delante del altar mayor, a la que se retiraba de cuando en cuando, calificándola de "mi paraíso". Allí se tomaron algunas de las principales decisiones del reinado, especialmente las que se refieren a garantizar la libertad de todos los súbditos, disipando las últimas reliquias de servidumbre.

Fray Hernando desempeña un papel muy importante en las negociaciones de paz con Portugal. A él debe atribuirse gran parte del mérito de que una guerra civil fuera liquidada sin represalias y si, en cambio, con un esfuerzo de reconciliación. Dijo a Isabel que ella había negociado bien liquidando las viejas ofensas y concertando el matrimonio de Juana, la hija de la reina, con su propio heredero, Juan de muy corta edad. Cuando la infanta por su propia iniciativa rechazó la oferta y dijo que se iba a un monasterio, la reina protestó: era contrario a lo pactado. Y el confesor le advirtió: "no puede impedirlo; tiene derecho a seguir su vocación y hacer el noviciado como cualquier religiosa. Isabel naturalmente cedió. De este modo, también, Portugal fijaba el horizonte de sus respectivos descubrimientos.

Por esta causa se encomendó a fray Hernando la presidencia de la junta de expertos maestros de Salamanca, sus colegas, para dictaminar acerca de los proyectos de Colón. Como es bien sabido el informe fue negativo: todos los cálculos hechos por el descubridor eran contrarios, eran erróneos. A veces se ha reprochado a Talavera la negativa. No cometamos errores: desde luego el viaje hasta China era imposible. Nadie podía saber que había, en medio un Continente. De modo que los sabios de Salamanca no estaban desprovistos de razón.

Para Talavera lo importante vino después: había que cristianizar a los habitantes de las nuevas tierras que se iban descubriendo. Y, mientras tanto, se conquistaba Granada. Talavera fue el primer obispo católico de esta ciudad. Y aquí, en los últimos años de su vida, culminó los méritos de su alma: había que instruir, ayudar y convencer, no forzar. Los musulmanes, al referirse a él le llamaron, por esta causa, "alfaqui santo". Muchas críticas llovieron sobre su persona precisamente por esta razón. No progresaba tan deprisa como otros querían. Pero fray Hernando era, por encima de todo, un cristiano, hasta la raíz última de su alma; por eso se había hecho Jerónimo. Los Jerónimos establecieron un principio, no promover causas de canonización, para evitar tendencias hacia la vanidad. Si no hubiera sido así tal vez hoy tendríamos que hablar de santo Hernando y no, simplemente, del confesor y consejero de Isabel

Luis Suárez Fernández

De la Real Academia de la Historia

Premio Nacional de Historia

(Debido a la gran extensión de los siguientes artículos, damos sólo una reseña de ellos. En breves días se podrá acceder al texto completo en la página web de la Comisión: www.reinacatolica.org)

Teófanos Egido (Universidad de Valladolid, cronista oficial de la ciudad)

“... En la hagiografía era la fantasía la operaria principal y el modelo de santidad dominante el modelo al que se tenía que acomodar el hagiografiado. Y fue lo acontecido con la personalidad, recia y encantadora, no hay duda, pero también deformada, sistemáticamente (no puede decirse que deliberadamente) deformada de fray Hernando de Talavera.

... En la titulación de los documentos aparece fray Hernando como Prior de Santa María del Prado...obispo de Ávila y “confesor de los Reyes”. Este fue el origen de tanto poder como tuvo...

... En los negocios directamente relacionados con la monarquía, el confesor estuvo comprometido en los más decisivos, desde la guerra dinástica de primera hora, hasta la organización regalista de la Iglesia de Granada...

... Hemos aludido a algunos de los compromisos políticos del confesor de los Reyes. No se quedaron reducidos a lo dicho. Su personalidad, su entrega, se materializaron en su actuación, incluso económica como obispo de Ávila que en su diócesis gobernaba (desde 1485) por vicarios, en lo que representó en la conquista de Granada y en la organización difícil de su Iglesia con liturgia propia, en la empresa de las Indias...

... El proceso inquisitorial y despiadado de Lucero se ve como una de las expresiones más clamorosas de aquella oposición de raigambre aristocrática. Fray Hernando de Talavera, hacia quien es difícil no profesar simpatía, ternura, acabaría, hace quinientos años, perseguido, calumniado, como acababan los hombres de Estado, los poderosos como él. Que no sólo fue fraile, obispo y santo; fue también político, un entregado hombre de gobierno con singular sentido de Estado.

Vidal González Sánchez.(Doctor en Filosofía y Letras-Historia Moderna)

Fray Hernando aunque ocupó toda su vida en el gobierno de su Orden, en el político del Reyno y en el eclesiástico de su Iglesia granadina aún tuvo tiempo para escribir todas estas obras de contenido altamente espiritual y de servicio y defensa de la Fe Católica:

Defendió la Fe contra los judaizantes sevillanos, durante la primera estancia de los Reyes Católicos en Sevilla en 1477-78, con un libro que se publicó en Sevilla en abril del año 1487, titulado: *Católica Impugnación*.

Escribió una Instrucción destinada a los fieles cristianos sobre “*Lo que habían de creer conforme a la Ley de Christo*”.

Un libro de los entonces llamados *Confesionales* con materia ilustrando sobre el modo de confesar los pecados sobre todo los que traían como obligación la restitución de lo robado satisfaciendo plenamente al perjudicado.

Dio a la imprenta también un libro advirtiendo de los males del vicio de la murmuración y la difamación del prójimo.

Un librito para inculcar la preparación conveniente del cristiano que iba a comulgar el cuerpo y sangre de Cristo.

Un libro donde describía y fijaba las ceremonias a observar en todos los Oficios Divinos, verdadero tratado de liturgia.

Una declaración de todos los misterios y creencias de la Iglesia Católica.

Un libro contra el pecado de la gula en evitación del demasiado comer y beber e incluso en el modo deshonesto de vestir.

Un ceremonial para la visitación de las iglesias y conventos de monjas.

De acuerdo con la Reina procuró y él mismo se implicó en la traducción, corrección e impresión en lengua castellana del libro de piedad compuesto por Ludolfo de Sajonia “*La Vita Christi*” conocida vulgarmente como “*El Cartuxano*”, Fue un libro que en el s. XV constituyó una cimentación ascética y escriturística en Europa en la “devotio moderna”. Es libro de consolaciones entrañables que provoca lágrimas...Sirvió de libro de lectura al pueblo español del siglo XVI.

Escribió un *Memorial para la Reyna çerca de la orden que debía tener en el despacho de los negocios*”. Era una especie de horario para el trabajo gubernativo de la Reina para el que añade Talavera esta frase: “...Y que tenga V. Majestad constantia insuperable como la tiene en otras cosas, bendito el que ge la dio”. En el despacho de los asuntos de estado, se reserva Fray Hernando para sí los lunes: “*Oir al Prior de Prado el lunes a la hora*” “*oir las consultas del Consejo, el martes a las 4. Oir las consultas del Contador mayor el miércoles... etc..* Por cierto, que este memorial comenzaba con esta recomendación: “*Distribuir y encomendar los negocios a personas idóneas; mandarles que se desvelen en la expedición dellos; fiar osadamente dellas...*”

Esta fue una de las claves del éxito de su reinado.

Compuso un *Oficio litúrgico completo para conmemorar la Victoria del Salado* de Alfonso VIII que formó parte de un breviario toledano que la Reina vió y examinó. De este oficio y batalla conmemorada existen preciosas iluminaciones del s. XVI en el Cantoral nº 31 de su monumental colección de Libros Cantorales con el título de: *Triunfo de la Santa Cruz en el Salado* Ella no sabía que sin que ella lo supiera, Talavera tenía ya redactado otro oficio de mayor extensión y de mejor

redacción para conmemorar la entrega de Granada. En todo este Oficio y más en las lecciones históricas en los Nocturnos, se exalta la figura ejemplar de la Reina Isabel. Lo que supone la más preciada alabanza *in vita, de las virtudes cristianas de la Reina*.

Redactó y publicó también un Oficio litúrgico sobre la festividad de San José, esposo de la Virgen María, *“del que fue muy devoto”*. Y por fin otro sobre la conmemoración de la Expectación del parto de Nuestra Señora y apostilla Pedraza:

“ Y todos los imprimió por su cuenta y dio de gracia, es decir, gratis, pues no era interesado...”

... En este emotivo capítulo de perdones, buena acogida y trato digno a los vencidos en buena lid a lo largo de su reinado, podrían enumerarse muchos casos ejemplares y extraer conclusiones sobre este constante modo de proceder más con misericordia que con rigor, en lo que anduvo siempre el consejo y parecer del Confesor. No eran muy humanitarias las leyes de la guerra en el siglo XV como, al menos en teoría, pueden ser las de hoy, por lo que, la conducta de Isabel perdonando, mitigando castigos y aun reintegrando a los marginados a las tareas de su gobierno, reviste caracteres insospechados de novedad.

Toda esta labor de cristiana benevolencia solo puede explicarse por la conducta y la sintonía de dos almas grandes como fueron las de Isabel y Fray Hernando. Personas que a la hora de su muerte, fueron capaces de confesarse los más pecadores. La una mandó que su cuerpo fuera entregado a la tierra para que pudiera ser hollado por pies vulgares y el Arzobispo Talavera mandó antes de su último aliento: *“... Poned donde quisiéredes este cuerpecillo, que, como dixo Santa Mónica, en el estiércol que le pongáis, le resucitará el Redemptor y Señor Jhesu Christo. No le podéis poner en tan mal lugar como él merece”*...

Ambos mandaron igualmente, **que nadie hiciese luto por sus muertes.**

P. José García Oro. Historiador. Universidad de Santiago de C.

Fray Hernando de Talavera (1430-1507) es el ideador del programa político de los Reyes Católicos. Como personajes históricos supo integrar una personalidad carismática y unos criterios de adecuación política a las circunstancias. Es un asceta, un economista, un predicador-comunicador, y más que nada un “confesor” en el sentido clásico y medieval de la palabra. Tuvo en su vida grandes desafíos: la ascesis jerónima; los proyectos estatales de la nueva Monarquía que termina llamándose Católica; las aventuras de los descubridores; la tragedia final que zarandeó su personalidad ante la Inquisición española.

Los biógrafos de Hernando de Talavera gustan de sorprenderlo en los diversos parajes por donde discurrió su vida, con la seguridad de que en cada uno se refleja su genialidad. Nos vamos a fijar en el desafío más completo de su vida: el proyecto de la nueva Iglesia de Granada. Le veremos sólo en el interior de este edificio, seguros de que allí latía su corazón, infinitamente más que en el nuevo escenario geográfico e institucional del Reino de Granada, que apenas pudo adivinar.

Granada, última en el orden cronológico de las conquistas, fue en adelante el centro de la acción político- eclesiástica de la Corona en el nuevo Reino castellano. La ciudad se constituyó en metropolitana de la nueva Provincia eclesiástica. Su obispo Hernando de Talavera fue el organizador de la nueva cristiandad granadina, ya que conforme al memorial que él confeccionó para los Reyes, se crearon las iglesias, se instituyeron los beneficios eclesiásticos y se proveyeron los obispos y clérigos que habían de regirlas, como manifestaba hacia 1518 a Carlos V el Arzobispo Don Antonio de Rojas . Habría que añadir que Talavera condujo personalmente la obra en sus aspectos eclesiásticos y civiles.

...Y escritores actuales

José María Javierre (Isabel la Católica, el enigma de una reina)

La gestión arzobispal de fray Hernando merece puesto de honor en la historia de la clerecía hispana. Comenzó por ordenar su propia casa, más parecía monasterio que curia prelatia. En su palacio vivían los treinta seminaristas dirigidos personalmente por él con maestros de lógica, teología, cánones... y lengua hebrea. Los volcó a favor de moros y judíos...

... **Hernando de Talavera**, fue una de las pocas personas que intentó por todos los medios a su alcance una total comprensión de los mudéjares, y de la convivencia con ellos en un plano más profundo; su misma procedencia de una familia “conversa”, le facilitaba el entendimiento de problemas de tipo cultural, que escapaban a la mayoría de los castellanos. Sabemos además que estudió con verdadero interés el mundo árabe, para mejor comprender a los “mudéjares” granadinos, llegando a discernir en él trazos muy positivos y valiosos: “decía que ellos habían de tomar nuestra fe, y nosotros sus costumbres”, en frase lapidaria de uno de sus primeros biógrafos.

Este primer arzobispo de Granada, todavía no ha tenido la fortuna de contar con un biógrafo a la altura de su grande personalidad. Creemos que su mayor y mejor biógrafo es él mismo, reflejándose en sus propios escritos. Uno de éstos, tal vez el primero y de cierto el más importante de cuantos opúsculos escribió en los comienzos de su pontificado granadino, es el que lleva por título: Instrucción y

carta para los vecinos del Albaycín. Aquí en el Albaycín es donde, al parecer, se encontraba ubicado, si no el grupo más numeroso de mudéjares, sí el más interesado por su instrucción en las obligaciones y prácticas cristianas; tanto que ellos mismos se dirigen con tal fin al arzobispo, y éste les contesta con esta “instrucción” o “suma de lo que querríamos que guardásedes”.

Nadie como él llegó a tener un conocimiento tan profundo del mundo mudéjar granadino, ni quien como él se interesase por los nuevos convertidos a la fe; prueba de ello son algunas de sus cartas a los reyes, y no precisamente para pedir penas, sino gracias a favor de sus feligreses más necesitados. Era uno de los pocos cristianos a quien los moros de la ciudad de Granada apreciaban de verdad y hasta veneraban como “el Alfaquí santo”. A su destacada personalidad de hacendista y de religioso, hay que sumar esta faceta nueva, reiteradamente demostrada entre 1492 y 1500: la de un hombre naturalmente bueno, afable, condescendiente, dotado de una penetración psicológica nada común, merced a la cual sabía actuar con mesura y tacto político hasta el punto de que Hernando de Zafra, alabándole, llega a pedir a los reyes que le otorguen más autoridad.

Talavera es el prototipo de obispo de la reina Isabel. Media docena de prelados escogidos por ella representan su ideal religioso. Talavera, en cabeza.

Ciertamente, la reina y el arzobispo, durante largos años su confesor y máximo consejero, desean, quieren, buscar la conversión de moros y judíos a la fe cristiana. Eso sí, con un respeto. No por la fuerza. A primera vista la expulsión de los judíos tiñe de intolerancia el reinado de Isabel. Pues no, lo suyo es Talavera y sus métodos.

Para mí, ciertos actos valen por símbolos. El 22 de junio de 1492, ya la corte lejos de Granada, Talavera organiza la primera procesión del Corpus granadino: el arzobispo asoció al cortejo procesional zambras moriscas.

...¿Y la Reina?

Ahora, ya proclamada reina, Isabel busca un fraile confesor, un sacerdote a quien consultar sus inquietudes. Busca una perla. Porque rodeada está de clérigos valiosos, inteligentes, llamados por ejemplo cardenal Mendoza, arzobispo Carrillo, tantos jerarcas eclesiales: cuya conducta ofrece poca vecindad con las enseñanzas de Cristo en el Evangelio. Isabel busca un cura cabal, una perla.

Alguien le señaló al fraile jerónimo. Lo invitó a palacio, le pidió la confesara...

Y ocurrió un episodio que circula casi como leyenda, pero está reseñado nada menos que por fray José de Sigüenza, clásico de la lengua castellana, quien escribe su Historia de la Orden de San Gerónimo a escasa distancia del hecho. Sigüenza, por cierto, hijo natural de viuda y sochantre; cuando joven alborotado, aspirante al ejército, recaló monje del Escorial; espejo de ciencia y virtudes, de los mejores estilistas del Siglo de Oro.

Pues fray Sigüenza relata la confesión de la reina:

- *Buscando la Reyna doña Isabel, la más excelente mujer que en sus tiempos fue vista, un confesor discreto, letrado, curial de mucha conciencia y buena vida...*

Corría justo el mes de enero de 1475, metidos reyes y nobles en formular la Concordia de Segovia.

- *Isabel, considerados los aprietos en que se hallaba y la necesidad que tenía de personas que con letras y consejos le ayudasen por una parte, y por otra, con santidad y oraciones, anduvo algunos días informándose de muchas personas a quién escogería por confesor que la pudiese ayudar en todo, o en buena parte de esto: dábanle noticias de muchos, los más concurrían en fray Hernando de Talavera, certificándole que hallaría en un solo hombre lo que no se junta fácilmente en dos ni en tres.*

Arrimada de rodillas "a un sitial o banquillo", dijo al fraile:

- Oígame en confesión.

- *Fray Hernando sentóse en el vanquillo para oyrla.*

Díxole la Reyna: Emtrampos hemos de estar de rodillas.

Respondió el nuevo confesor:

- *No, Señora, sino yo he de estar sentado, y vuestra Alteza de rodillas; porque es el tribunal de Dios y hago aquí sus veces.*

Calló la reina, y pasó por ello... y dizen que dixo después, "este es el confesor que yo buscaba".

En los primeros meses de 1475, la reina lo llamó a confesarla...

Isabel ha pescado una pieza excelente.

(José M^a Javierre. Id)

Y Fray Hernando...

¿qué pensaba de la Reina?

Nos lo dijo nuestro Sr. Arzobispo, **D. Braulio Rodríguez Plaza (Hoja Informativa diciembre de 2005)**

“Muchos de los historiadores actuales tropiezan con un obstáculo, a veces insuperable, para comprender la vida y la obra de Isabel I de Castilla, porque las referencias a la fe, la moral y la piedad cristiana inundan de tal modo todos sus actos, que los tornan inasequibles para el orden de valores en que hoy nos movemos. En otras ocasiones, confunden santidad con falta de imperfecciones e incluso con fallos y pecados. Pero lo cierto es que, en un mundo, como el del siglo XV, en el que se busca como meta la fama que perdura, ella trató de alcanzarla

mediante el ‘saneamiento de su conciencia’, cumpliendo lo que entendía que era voluntad de Dios y de su Iglesia. Por otro lado, la impronta que en España, y más aún en América, ha dejado tan singular actitud es, sin duda, la herencia concreta: la parte más numerosa del pueblo católico, al dirigirse a Dios, habla en español...

La grandeza interior de esta mujer, su fe arraigada, sus virtudes cristianas y sus dotes de gobierno que siempre ejerció sin olvidar su identidad católica, siguen siendo desconocidas para el gran público, y desgraciadamente para los católicos españoles. El gran fray Hernando de Talavera, que tan bien la conoció, por tantos coloquios sustanciosos con Isabel, que permanecen para siempre velados como secretos de confesión, sí puede, sin embargo, suplir nuestra ignorancia acerca de la valía de la reina Católica. El sabio y ascético fraile jerónimo le dedica elogios inesperados en tan sobrio varón:

‘Adornada con siete dones del Espíritu Santo, brilló sobre todas las mujeres de nuestro tiempo. No hubo efectivamente en nuestra época una mujer como ella en toda la tierra ni en la expresión y belleza de su rostro ni en la prudencia de sus palabras, sin juzgar lo que dentro se esconde. Hermosa ciertamente de cara, pero mucho más hermosa por su fe, esperanza y todo género de virtudes’”.

Favores

1. Yo vivo en un país de América Central del Continente Americano, he estado recibiendo los boletines de la Reina Isabel la Católica, hace 2 años me hice radiografías en el pecho derecho y me llamaron con urgencia del Hospital porque las radiografías daban positivo de malignidad, así pasó el tiempo y no atendí el llamado, luego este año reanudé la consulta y nuevamente resultó en todas las radiografías y ultras que me tomaban en la mama signos de malignidad. Luego, el 1 de octubre me sometí a la operación de biopsia para ver los resultados y me encomendé a La Reina Isabel Católica de España, hace cuatro días me dieron el resultado de la biopsia y no tengo cáncer ni sospecha de malignidad, todo salió normal. La reina escuchó mis ruegos. Victoria G. V.
2. Aunque mi caso no sea muy importante, sin embargo, les animo a encomendarse a la Reina, pues también en los pequeños apuros de cada día intercede por nosotros ante Dios. Tenía que llegar a determinada hora a un punto y tenía el tiempo justo y esto tomando un taxi, sin embargo no contaba con que a esa hora punta los servicios estaban bloqueados. Recurrí, como en otros apuros, a Isabel la Católica y pudimos llegar a nuestro destino a tiempo.

¡La Comisión de Isabel la Católica, les desea a todos Vds. un año 2008, lleno de gracia y paz!